

EJERCICIOS ESPIRITUALES Y ECOLOGÍA

James Profit, S.J.

La imagen de nuestro planeta desde el espacio evoca un profundo sentimiento de reverencia y respeto. Similares emociones sentimos al observar el nacimiento de unos gatitos o al mirar un nido de hormigas llevando alimento por su pequeño montículo. Se da una profunda experiencia contemplativa que surge de la tierra. Sin embargo, la crisis ecológica amenaza el planeta, clara indicación de la alineación que sufre la humanidad con respecto a la tierra. Muchos se sienten igualmente paralizados por la gravedad del problema. Los Ejercicios Espirituales formulados en otros tiempos de crisis por San Ignacio pueden promover nuestra experiencia contemplativa de la Creación mientras se dirigen a las causas subyacentes de la crisis ecológica y, de esta manera, permitir a los humanos actuar con plena esperanza y de forma curativa.

Los miembros del Ecology Project Advisory Group (Grupo Asesor del Proyecto Ecológico) situado en el Centro Ignaciano Jesuita de Guelph¹ han desarrollado y dirigido retiros ecológicos basados en los Ejercicios Espirituales. Mientras preparábamos el retiro nos dimos pronto cuenta de que estábamos articulando nuestras experiencias personales de los Ejercicios Espirituales; experiencias conformadas por la tierra en la cual estaba ubicada la casa de retiro.²

Este artículo es una reflexión sobre nuestra experiencia. Comienzo con una discusión sobre el modo en que Ignacio concibe la Creación. Una discusión sobre ecología y los Ejercicios se limita frecuentemente a una discusión sobre el Principio y Fundamento y la Contemplatio. Sin embargo, la dinámica de las cuatro semanas puede llevar a una experiencia contemplativa de la Tierra que promueva, a su vez, una acción curativa para la Tierra misma. Esto apunta hacia la experiencia de la Contemplatio. Esta razón me lleva a explicar a continuación cómo la dinámica de las cuatro semanas nos puede ayudar a la búsqueda contemporánea de Dios en la Tierra.

¹ The Ecology Project of the Jesuit Centre of Social Faith and Justice (Proyecto Ecológico del Centro Jesuita de Fe Social y Justicia) está ubicado en el Centro Ignaciano Jesuita que es un antiguo noviciado/juniorado de la Provincia del Alto Canadá. Los 600 acres de propiedad consisten en una casa de retiro (La Casa de Loyola), una granja orgánica, tierras baldías y arbustos situados justo al norte de la ciudad de Guelph, Ontario.

² John English S.J. y dos miembros del Proyecto Ecológico, Lois Zachariah y Kuruvila Zachariah, han creado una nueva expresión de los Ejercicios Espirituales enfatizando la comunidad y la ecología. Cf. John English S.J., Lois Zachariah y Kuruvila Zachariah, «Veinticuatro Ejercicios Espirituales para un Nuevo Relato de Comunión Universal» Suplemento Progressio 57 (noviembre 2002).

³ Las influencias sobre el modo como Ignacio concibe la Creación puede ser tema de otro artículo. Ignacio, junto con sus contemporáneos, habría supuesto la conexión entre la Tierra y la santidad de la naturaleza, perdida en la mentalidad Occidental. La reverencia de Ignacio a la naturaleza está enraizada en su experiencia. «Vivimos en un mundo roto» (El documento jesuita sobre ecología) nos recuerda que la habitación de Ignacio se abría a un balcón y de allí miraba un cielo sembrado de estrellas y experimentaba gran gozo. Ignacio recibió también experiencias místicas. En Manresa, Ignacio tuvo una visión sobre la forma en que Dios creó el mundo. Esta fue seguida por otra visión en las orillas del río Cardoner que le produjo una transformación interior.

La Creación en los Ejercicios Espirituales³

Vivimos en un mundo roto (documento jesuita sobre ecología, 1999) declara que Ignacio reconoce la «triple relación entre sujetos» entre Dios, los seres humanos y el resto de la Creación⁴. Se nos recuerda que Adán (humano) fue creado a partir de Adamah (tierra) y de esta forma quedó permanentemente unido a Dios y a la Tierra. En el discurso de apertura de la Universidad Arrupe en Harare, Zimbabwe, el Padre Kolvenbach insistió en que estas relaciones están «tan íntimamente unidas entre sí, que una persona no puede encontrar a Dios sin encontrarlo en el entorno y, a la inversa, esta relación con el medio ambiente se desequilibra si no existe una relación con Dios»⁵.

El uso del término «sujetos» en *Vivimos en un mundo roto* es importante. Tradicionalmente el modelo occidental ha considerado a las otras criaturas como objetos y presupone que los seres humanos son radicalmente diferentes de las otras criaturas porque están marcados por la presencia de la razón humana, o de un alma, supuestamente ausente en otras criaturas. Los humanos, por tanto, se relacionan con el reino natural de una forma radicalmente diferente: como si fuera un objeto y no un sujeto. Yo soy el sujeto que conoce como objeto el mundo y sus criaturas. El mundo natural es objetivado. El filósofo Martin Buber describe este tipo de relación como una actitud entre «Yo-Ello» (“I-It”).

Este filósofo sugiere, en cambio, que es más apropiada una actitud de «Yo-Tú» (de sujeto a sujeto). Son varios los ecologistas y feministas que abogan por una forma similar de entender esta relación. El sacerdote pasionista Thomas Berry se refiere a todo el Universo como «una comunión de sujetos». Los términos «Parentesco» o «Compañía» son a menudo utilizados para describir esta relación de sujeto a sujeto.

⁴ «Vivimos en un Mundo Roto» *Promotio Iustitiae* 70 (abril 1999), 21.

⁵ Peter-Hans Kolvenbach, “Our responsibility for God’s Creation” (Nuestra responsabilidad por la Creación de Dios), discurso de apertura de la Universidad de Arrupe, Facultad Jesuita de Filosofía y Letras, Harare, Zimbabwe, 22 de agosto de 1998. (Ottawa: Centro Jesuita para la Fe Social y la Justicia (1999), 12.

Afirmar que el mundo natural es un «sujeto», es decir que la Creación tiene un carácter dinámico relacional, y personal, un valor intrínseco independientemente de cualquier valor utilitario que pudiera tener para los humanos. Somos seres que afectan a otros y que, a su vez, estamos influenciados por los demás.

La «triple relación de sujetos» es particularmente evidente en el Principio y Fundamento y en la Contemplación para Alcanzar Amor, los dos soportes del libro de los Ejercicios. Ignacio establece cómo los humanos deben utilizar el resto de la Creación en la medida en que les conduzca a Dios, es decir, que les ayude «para alabar, hacer reverencia y servir a Dios». Libertad es aquí la clave que incluye un apego ordenado a las criaturas y a los humanos.

El lenguaje del Principio y Fundamento podría sonar, al principio, antropocéntrico, es decir, lo creado tendría solamente un valor instrumental en la relación de los humanos con Dios. Sin embargo, en la Contemplatio está claro que la Creación es tanto fuente de Dios como camino hacia Dios. La actividad de Dios y el misterio de Dios están presentes en la Creación. Dios habita en toda la Creación. Dios trabaja en la Creación. Tal y como dice Gerald Manley Hopkins⁶, el mundo está lleno de la grandeza de Dios. Asimismo, el Padre Kolvenbach señala,

En el medio ambiente la persona humana encuentra al Creador «en todas las cosas» y no a pesar de las cosas creadas, como si estuvieran escondiéndole detrás de un velo o, incluso, con su ayuda, como si tuvieran solamente un valor instrumental. El es uno con ellas en relación con Dios lo cual Dios amorosamente estableció para nosotros en unión con nuestro medio ambiente⁷.

Nosotros experimentamos la bondad de Dios a través de las criaturas que nos rodean. Cuando espontáneamente experimentamos esta bondad deseamos «alabar, reverenciar y servir a Dios». En la Tercera Regla de Discernimiento, Ignacio afirma que no podemos tener conocimiento de Dios al margen del mundo creado. Nos indica que la consolación es «...alguna moción interior, con la cual viene el ánima

⁶ Gerald Manley Hopkins, "God's Grandeur" (Grandeza de Dios). Selección de Poemas y prosa de Gerard Manley Hopkins. (Harmondsworth, Penguin Books, 1958), 27.

⁷ Kolvenbach, «Nuestra Responsabilidad por la Creación de Dios», 14.

a inflamarse en amor de su Criador y Señor; y conseqüenter, cuando ninguna cosa criada sobre la haz de la tierra puede amar en sí, sino en el Criador de todas ellas» [Ejercicios Espirituales, 316]

La Creación es el primero y el mayor fruto de la redención, el acto fundamental de salvación de Dios. La redención está dentro del contexto de la Creación. El punto de vista de Sallie McFague sobre la Creación es consistente con el de Ignacio. La Creación es el lugar de la salvación, no el telón de fondo o el escenario⁸. En la Contemplatio debo agradecer a Dios por todo lo que ha hecho por mí y por todas las bendiciones recibidas. Dios se da a sí mismo en la Creación. Dios trabaja para mí y por eso Dios me redime. De hecho, Ignacio anima a quienes hacen los Ejercicios a una «exclamación admirative con crecido afecto» mientras reflexionan sobre cómo Dios por medio del Universo les sostuvo y sirvió en vida incluso cuando pecaron [Ejercicios Espirituales 60].

Primera Semana

La crisis ecológica se encuentra enraizada en nuestras convicciones profundas y nuestra forma de entender el mundo. El consumismo, el materialismo, el mito del progreso y crecimiento económico y nuestro esfuerzo obstinado por controlar la naturaleza producen estragos en el medio ambiente. Detrás de estas actitudes, sin embargo, existe un problema más profundo de índole espiritual.

Vivimos en un tiempo de inmensa información y conocimientos. Después de discutir que la evidencia científica indica claramente que las actividades humanas están causando un cambio climático, el científico inglés John Houghton señaló que

⁸ Cfr. Sallie McFague, *The Body of God*, (El Cuerpo de Dios), Minneapolis: Augsburg Fortress Press, 1993, 180-182.

⁹ Discurso de John Houghton en la Universidad de ST. Michael's College, Toronto, junio 2002.

el problema estriba en la falta de voluntad de hacer algo sobre ello: «El no tener voluntad no es un problema científico sino un problema espiritual»⁹.

La crisis ecológica se debe al desorden que existe en la triple relación, la relación entre Dios, los humanos y el resto de la Creación. La destrucción de la Tierra es una afrenta a Dios. Davis Toolan sencillamente afirma que «degradar la tierra es entrometerse en el mensaje de su Creador»¹⁰. Thomas Berry comenta que cuando destruimos las formas vivas del planeta, «... destruimos formas de presencia divina»¹¹. El Padre Kolvenbach en Harare señaló que en el corazón de la crisis ecológica existe la «negación de la relación con Dios»¹² reiteración de esta idea aparece en «Vivimos en mundo roto».

En los orígenes de la crisis ecológica está la negación, en las obras más que en las palabras, de la relación con Dios. Cortar con Dios es cortar con la fuente de la vida, cortar con el amor y respeto fundamental por la vida. Cuando nos desconectamos, nos permitimos destruir la vida y, ecológicamente hablando, las condiciones de la vida»¹³.

El Papa Juan Pablo II nos invita a realizar una conversión ecológica cuando dice «La humanidad ha defraudado las expectativas divinas... humillando... el ‘jardín’ que es la tierra, nuestra morada. Es preciso, pues, estimular y sostener la ‘conversión ecológica’»¹⁴. La crisis ecológica existe porque nuestro pecado ha esclavizado la Creación. Si hemos de hacer algo por esta crisis, el cambio ha de ser radical. Durante la Primera Semana se toca el aspecto de la transformación fundamental de nuestro ser.

¹⁰ David Toolan, *At Home with the Cosmos*, (En Casa con el Cosmos), (Maryknoll, N.Y.: Orbis Books, 2001), 74.

¹¹ Thomas Berry, *The Dream of the Earth*, (El Sueño de la Tierra), (San Francisco: Sierra Club Books, 1990), 11.

¹² Kolvenbach, "Our Responsibility for God's Creation" (Nuestra Responsabilidad por la Creación de Dios), 13.

¹³ «Vivimos en un mundo roto» *Promotio Justitiae* 70, 27.

¹⁴ Papa Juan Pablo II, audiencia general del miércoles, 17 de enero de 2001.

Se trata de una conversión. Parte de la complejidad de la crisis ecológica está en el hecho de que vivimos de espaldas a ella. Esta negación nos sirve para protegernos porque confrontar la crisis nos llevaría a experimentar sentimientos incómodos de desesperanza, culpabilidad y desesperación. Pero tales sentimientos no promueven una acción positiva. Varias veces he sido testigo de la desesperanza de la gente cuando se han visto confrontados con la gravedad del problema. Recuerdo una charla de un ecologista y teólogo. La charla en su totalidad fue una letanía de nuestros pecados ecológicos evocando miedo por la supervivencia del planeta. Al final de la charla se percibía cierta gravedad en el ambiente debido a la pregunta que se hizo: «El problema es descomunal. ¿Qué puedo hacer?» «¿Hay alguna esperanza?» «¿Podemos hacer algo?» Me parece que hay mejores motivos para inducir a la acción que los sentimientos de miedo y culpa.

El objetivo específico de la Primera Semana es el de enfrentarse con el pecado pero en el contexto del amor que salva y de la misericordia de Dios. Culpa, miedo e impotencia no son las respuestas apropiadas a ese amor. Nos enfrentamos a la severidad de la crisis y pedimos la gracia para el «crescido y intenso dolor y lágrimas de mis pecados» [Ejercicios Espirituales, 55]. Grito de dolor por mi pecado y por la extensión de la crisis ecológica. Estoy agradecido a Dios por su deseo de perdonarme. Sin embargo, el que realiza el retiro puede que quede desbordado por la culpa y la impotencia. En ese caso, la oración es la mejor manera de tratar esos sentimientos; orar en la presencia del Creador que me ama.

Los participantes en el retiro pueden experimentar también una resistencia a afrontar la realidad de la crisis ecológica. La gente puede querer debatir sobre la severidad de la crisis o disputar hechos concretos sobre problemas concretos tales como el cambio climático. Mejor que discutir los detalles, el director puede simplemente pedir que «lo lleven a la oración». El participante en el retiro confronta a Dios con el tema. ¡Esto es mucho más que un ejercicio intelectual!

Más que huir de la crisis ecológica hacia un estado de negación o desesperación, en la Primera Semana se nos invita a experimentar la presencia y el amor de Cristo a pesar de nuestro pecado. Experimentamos a Dios en medio de la crisis incluso

en medio de mi pecado y del pecado de mi sociedad. Como el hijo pródigo (Lucas 15: 11-32) escuchamos la invitación a volver a la casa de Dios, de la Tierra, con arrepentimiento por el despilfarro de nuestra herencia de violencia hacia la Tierra. Pedimos la gracia para decir sí a esta invitación, de forma que nosotros y toda la creación podamos recibir el don de la salvación. Seguimos con el resto de los ejercicios para profundizar en nuestra experiencia del amor de Dios.

Segunda Semana

Existen dos formas de continuar los ejercicios. La primera, después de experimentar la severidad de la crisis y su participación en ella, el ejercitante puede entrar en la Segunda Semana en la forma tradicional, experimentando la vida del Jesús terrenal y después su pasión y resurrección. Al desarrollar esa intimidad con Jesús y experimentar su muerte y resurrección, el ejercitante termina los Ejercicios con un renovado compromiso de acción por la Tierra. Un segundo modo, algo diferente, es lo que llamo el enfoque del Cristo Cósmico, del Cristo de Pablo en su carta a los Colosenses (1:15-20) y el de Juan (1:1)¹⁵. El enfoque Cósmico intenta desarrollar una relación personal y dinámica con la Creación como encarnación de Dios. Impulsa una experiencia de la Creación como camino hacia Dios pero también es una experiencia de Dios/Cristo Cósmico que habita en la Creación.

¹⁵ Los participantes en el retiro me piden una explicación sobre el Cristo Cósmico. Aunque el concepto tiene una rica tradición en la historia de la Iglesia, el término actual fue primeramente utilizado al comienzo del siglo pasado. El Cristo Cósmico es el Espíritu del Dios Encarnado. Es el Cristo de Ignacio el cual es «Creador y Señor» – Creador pero con una relación personal con el Universo. El Cristo Cósmico es el Punto Omega de Teilhard de Chardin, diseñando toda la Creación a imagen de Cristo. Como Diarmuid O’Murchu nos indica, Cristo se revela a sí mismo en los 15 billones de años de historia de la Creación. El cosmos entero es el hábitat de Dios/el Cristo Cósmico. El acontecimiento de Jesús es la particularización del Cristo Cósmico. Jesús es la presencia del Cristo Cósmico «erupcionando de una forma especial», por utilizar las palabras de Sallie McFague. El Cristo Resucitado experimentado por sus discípulos fue el Jesús sin su cuerpo terrenal. Fue el Cristo Cósmico. Cfr. Diarmuid O’Murchu, *Quantum Theology* (New York: Crossroad Publishing Company, 2002), pg. 178; Sallie McFague, *The Body of God, (El Cuerpo de Dios)*, 162; Matthew Fox, *The Coming of the Cosmic Christ (La Venida del Cristo Cósmico)*, (San Francisco: Harper and Row, 1988).

Durante la Segunda Semana nos acercamos a la Creación como contemplativos. Experimentamos los detalles de la Tierra con todos nuestros sentidos¹⁶, amando el Misterio de lo Divino que está presente. Pedimos celebrar la diversidad de la Creación abiertos a experimentar la unidad de la Trinidad en la unidad de la Creación.

Tal postura hacia la creación es similar a la articulada por Elizabeth Johnson de acercarse a la Creación con «una mirada contemplativa», o como la de Wendell Berry de tener «una mente compasiva» por la Creación, o como Sallie McFague de «prestar atención» a la Creación. Durante la Segunda Semana podemos buscar una íntima relación con el Cristo Cósmico tal y como fue expresado por el Jesús histórico. Nos puede ayudar la meditación de la Encarnación. En la Encarnación encontramos la plena expresión de la relación personal del Cristo Cósmico con la Creación. Nuestra oración consiste en prestar atención al regalo del Cristo Cósmico que se convierte en una criatura de la Tierra. John McCarthy y Lohn English nos comentan,

Muy a menudo contemplamos que el óvulo fértil en el vientre de María es una criatura, que Jesús pasa por todas las etapas del desarrollo humano que ha costado billones de años en realizarse. El Jesús encarnado se relaciona con el aspecto de criatura en su existencia de una forma personal. Jesús se hace criatura, un ser humano y por extensión tiene una relación «Yo-Tú» con toda la creación. Cristo, nuestro Creador y Señor, se relaciona con toda la Creación de sujeto a sujeto¹⁷.

Nosotros también rezamos con el Jesús que experimentó la belleza de los lirios del campo, el Jesús que tuvo experiencias en el desierto, en lo alto de una montaña, el Jesús que oró en el huerto y en «lugares tranquilos» y utilizó el barro de la tierra para curar a los ciegos.

¹⁶ La Aplicación de los Sentidos (Ejercicios Espirituales 121) es un ejercicio que ayuda en esto.

¹⁷ John McCarthy S.J. y John English S.J., "The Spiritual Exercises and Ecology," (Los Ejercicios Espirituales y la Ecología), 7 de septiembre, 2000. p.5. Manuscrito no publicado

También debemos prestar atención a los detalles de ciertos aspectos de la Creación. Podríamos enfocar, por ejemplo, nuestra oración sobre el regalo de la tierra. Contemplando la complejidad de la comunidad biológica desde dentro, experimentamos la majestuosidad de Dios. O bien, prestamos atención a la actividad curativa de la Tierra. Nos centramos en cómo actúan las plantas como agentes curativos. El valor medicinal y nutricional de las plantas es bien conocido. Pero las plantas pueden también restaurar el equilibrio. El diente de león, por ejemplo, injustamente considerada como una mala hierba en Canadá, restaura la fertilidad del suelo compacto a través de sus raíces centrales las cuales traen nutrientes de la profundidad del suelo a la superficie mejorando la salud general del suelo. El ministerio de curación de Jesús es de la misma clase que el de la Tierra. Por tanto, las historias de curaciones de Jesús son también un nutriente para nuestra oración.

Existe también la fascinante habilidad de los humanos para dejarse curar de forma espiritual desde la Tierra. Una mujer que se enfrentaba a una relación fracasada y al abandono de su marido experimentó una curación a través de la fidelidad de nuestro perro de la granja, Nimkii, quien la acompañaba en sus paseos durante el retiro.

También he descubierto que la Segunda Semana es también un reconocimiento y una celebración de la relación que tenemos con Dios en la Creación. La gente ora con sus recuerdos de las experiencias de la niñez, cuando jugaban al aire libre o cuando se veían acompañados por sus padres en el trabajo de la granja. Muchas veces estas experiencias no han sido nunca reconocidas como experiencias de Dios. Una mujer vino al retiro diciendo que experimentaba «dificultades para rezar». Aun así, durante la oración de la Segunda Semana recordó que en momentos difíciles se solía sentar al lado del mar y simplemente «se quedaba inmóvil». Solía sentirse reanimada por un sentimiento de paz y, muy a menudo, tomaba decisiones allí mismo. ¡Su liberación vino cuando reconoció que esto era rezar!

Tercera Semana

Durante la Tercera Semana nos ponemos en contacto con la manera en la que Dios trabaja en la Creación y, concretamente, con el sufrimiento de Cristo en la Tierra. El Cristo Cósmico continúa sufriendo en los pobres. El dolor de un niño hambriento es el dolor de Cristo. El dolor de una persona enferma de SIDA es el dolor de Jesús. El abandono sentido por las personas mayores es el abandono sentido por Jesús en la Cruz. Nosotros experimentamos el sufrimiento de Cristo en el sufrimiento de los pobres.

El grito de los pobres es la voz de la Tierra¹⁸. Es la Tierra gritando. Los obispos canadienses nos dicen que «El grito de la Tierra y el grito de los pobres es uno»¹⁹. Y este grito es el grito de Jesús en la cruz.

Porque experimentamos la realidad de Cristo en la Tierra, sabemos que todos los pobres y todas las criaturas de la tierra que sufren expresan el sufrimiento de Cristo. Todas las criaturas sufrientes son los pobres²⁰.

Quizás la expresión más gráfica de esta realidad es la destrucción de las especies de vida. Cristo también sufre cuando el clima de la Tierra cambia debido a la combustión de fuentes de energía fósil. Experimentamos al Cristo sufriente cuando los ríos se contaminan o cuando los peces mueren por los pesticidas que vienen de los campos de cultivo. Los obispos de Québec se preguntan: «¿Somos todavía capaces de oír y escuchar el grito de los pobres? ¿Estamos atentos al grito de la tierra misma?»²¹.

¹⁸ Cfr. Leonardo Boff, *Ecología-Grito de la Tierra, grito de los pobres*, México: Dabar; Madrid: Trotta, 1995.

¹⁹ Conferencia Canadiense de los Obispos Católicos, Comisión de Asuntos Sociales, «Tu amas todo lo que existe... todas las cosas son tuyas, amante de la vida». 4 de octubre 2003, 5.

²⁰ Cfr. McFague, *The Body of God, (El Cuerpo de Cristo)* 165, 200-201.

²¹ Comité de Asuntos Sociales de la Asamblea de Obispos de Québec, "Cry of the Earth; Cry of the Poor." (El Grito de la Tierra; El Grito de los Pobres) 1 de mayo de 2001, 1.

Durante la Tercera Semana nos ponemos en contacto con el sufrimiento de Cristo en la Tierra. Prestamos atención a este grito. Pedimos la gracia del dolor, de la compasión y la vergüenza.

Recientemente una religiosa compartió su experiencia en Timor del Este con un grupo de participantes en un retiro. Esta religiosa pasó algún tiempo allí después de la retirada del ejército Indonesio que dejó detrás una tierra quemada y llena de cicatrices. Los únicos colores que quedaron en tal exuberante campo eran el negro y el marrón. Todo era silencio. No había pájaros. En los años anteriores a la guerra la gente no tenía más posibilidades que comer pájaros. Los pocos pájaros que quedaban habían huido al quemarse los árboles. Incluso la gente llevaba dentro un sentimiento de callada desolación. Esta religiosa nos decía con lágrimas en los ojos: «¡El lugar estaba muerto, muerto, muerto!». Después de pararse un momento, continuó: «A pesar de todo, se podía sentir la presencia de Dios allí, Dios sufriendo en la gente. ¡Dios sufriendo en la tierra misma! ¡Jesús sufriendo en la Cruz!» Esta es la experiencia de la Tercera Semana.

La Tercera Semana puede también ayudarnos a tomar contacto con la realidad de la muerte de la Creación. Existe una tendencia al romanticismo ecologista y sentimental que nos lleva a negar o ignorar el precario equilibrio de la Creación que es, a menudo, mantenido por dolorosos y trágicos medios. Como Rosemary Radford Ruether nos señala,

Estamos tentados... a ver la naturaleza a través de unas lentes de 'paraíso', ignorando su rostro trágico y violento. Nos la imaginamos como un Edén a fuerza de quitarnos de en medio y mirándola a través del cristal opaco de la ventana de nuestros momentáneos refugios de invulnerabilidad.²²

La Tercera Semana fuerza a la persona a contemplar la muerte, y esta muerte puede ser un lío. A Nimkii, nuestro perro, le encanta matar marmotas y conejos. Tiene la costumbre de dejar su trofeo frente a la puerta de forma que todos

²² Rosemary Radford Ruether, *Gaia and God*. (San Francisco: Harper, 1992), 108-109.

admiren su habilidad. Este hecho ha horrorizado muchas veces a los participantes. El comportamiento de Nimkii ha sido material de oración para más de una persona impactada.

Cuarta Semana

La religiosa que vivía en Timor del Este continuó con su historia: «Finalmente, la vida vuelve a la tierra. Las plantas comienzan a crecer. Los colores retornan. Los pájaros también. La gente entendió esto como un signo del perdón de Dios por haber tenido que matar y comer pájaros. La gente también recibió nueva vida y comenzó a expresarla. ¡La tierra se estaba curando a ella misma! Expresaba la vida de Dios. ¡La tierra misma proclamó a Jesús resucitado!»

¡Este es el material de la Cuarta Semana! Si, la Creación es el lugar de salvación, el lugar donde se experimenta la nueva vida. Sallie McFague nos recuerda que «toda la Creación es parte de la liberación divina, del poder de curación»²³.

El poder liberador de Dios nos devuelve la tierra quemada a la vida. El espíritu que empodera todos los aspectos de la Creación «...está trabajando con nosotros, en la vida y en la muerte; produce el bienestar y la plenitud de todos los seres de la creación»²⁴.

Durante la Cuarta Semana vivimos la resurrección, la nueva vida que procede de la muerte. Prestamos atención a la nueva vida desde la muerte en toda la Creación: la nueva vida en la primavera o en la estación de lluvias; la vida de una planta que se las arregla para crecer en un suelo rocoso; el aguante de la gente a pesar de las difíciles circunstancias. La Tierra tiene que ver con la vida. La muerte, la destrucción, el dolor no es el final de la historia. El Calvario no es el final de la historia de

²³ McFague, *The Body of God*, (El cuerpo de Dios), 174.

²⁴ *Ibid.*

Jesús. También deseamos reflexionar sobre la evolución histórica de la Tierra. La historia es una larga historia de crisis y a partir de las crisis, nueva vida evoluciona de un modo totalmente diferente. Si los dinosaurios no se hubieran extinguido hace 65 millones, la vida de los mamíferos, y en particular la de los humanos, no habría evolucionado. Dios nos adelanta una nueva vida a partir de la crisis. Mediante la liberación y la redención la vida surgió de la tragedia del Calvario.

Durante la Cuarta Semana nos centramos en la vida de la Tierra, incluyendo la vida experimentada por María Magdalena fuera del sepulcro, en el jardín. Somos testigos de la transformación de la desesperación en esperanza que se dio en los discípulos. Pedimos la gracia de regocijarnos intensamente por la gran alegría y la gloria de Cristo nuestro Señor. Esta experiencia de alegría produce esperanza. La esperanza de los discípulos es nuestra esperanza. Nosotros mantenemos la esperanza a pesar de que nuestro pecado nos haya llevado a la destrucción de la Tierra, incluso muy a pesar de nuestro pesimismo sobre nuestro futuro. Esta esperanza está basada en nuestra experiencia de la resurrección: nuestra experiencia de la resurrección de Jesús y nuestra experiencia de la resurrección de Cristo en la Tierra.

Y así los Ejercicios llegan casi a su fin. Pero todavía no. Completamos los Ejercicios con la Contemplatio. La contemplación es para alcanzar amor. Se nos invita a pedir la gracia del amor. Pero Ignacio nos recuerda en el preludio que esta gracia es la manifestación del amor en nuestras acciones. No es cuestión de tener simplemente una experiencia de «sentirnos bien». Reflexionado sobre los dones que hemos recibido, experimentamos compasión: amor a la Creación y amor a Dios. Reflejamos este amor por medio de la oración «Tomad Señor y recibid...». ¿Y qué mejores propósitos podrían darse que el reflexionar sobre la triple relación en nuestra vida para instaurar unas relaciones adecuadas y ser parte de la curación de la Tierra?

Esta acción que emana del amor estaría en dramático contraste con la acción que surge de la culpa o el miedo si solamente considerásemos la situación de la Tierra y su destrucción tan aparente. Nuestra experiencia de la resurrección nos da la posibilidad de tener esperanza, incluso si todo lo que podemos ver por el momento es destrucción y dolor. Como Pablo indica al pueblo de Roma: «Por la esperanza

fuimos salvados... [y así] esperamos lo que no vemos, esperamos con paciencia»²⁵. Como el autor de la carta a los Hebreos nos indica²⁶, funcionamos con la fe que «posee la seguridad en las cosas que esperamos, la convicción en las cosas que no vemos». Nuestra acción infundida de amor se traduce en el compartir de mi mismo con el amado, con el Dios Trino.

Conclusión

Vivimos en un mundo roto afirma que en estos tiempos de declive ecológico y crisis nos podemos beneficiar «de las tradiciones ignacianas de oración, discernimiento y reconciliación, y de la adaptación de los Ejercicios a la ecología»²⁷. Los Ejercicios pueden facilitar la conversión, curar nuestra relación con la Tierra y permitirnos ser personas llenas de esperanza que buscan un cambio de actitudes culturales y estructuras sociales que son las que han contribuido a la crisis.

La primera semana permite a los participantes tener un contacto con las dimensiones de la crisis ecológica pero dentro del contexto del amor de Dios. Buscamos la curación de nuestras relaciones disfuncionales con la Tierra, con los humanos de la Tierra y con Dios. Durante la Segunda Semana queremos alimentarnos con el misterio de Dios, con la belleza de Dios, con la presencia de Cristo en la Tierra. Nuestra alma se alimenta. La Tercera Semana nos permite confrontar el sufrimiento de la Tierra con la realidad de la muerte y encontrar allí a Dios, el Cristo sufriente. Durante la Cuarta Semana experimentamos de nuevo que el sufrimiento y la muerte no son el final, sino la vida. La vida de Cristo en la vida de la Tierra nos trae alegría y esperanza.

²⁵ Romanos 8:24-25.

²⁶ Hebreos 11:1.

²⁷ «Vivimos en un Mundo Roto» p. 41.

Este es el verdadero regalo de los Ejercicios a la situación ecológica actual. La dinámica de los Ejercicios predispone a las personas a la esperanza después de considerar la crisis en oración. El resultado es una acción llena de esperanza por la Tierra, no una parálisis.

Ha habido tiempos en que me ha tentado el desánimo al mirar la severidad de la crisis, la negación que existe en mi cultura y la inhabilidad de actuar de la forma en que se debería. Me confronta una tarea similar imposible donde solamente el fracaso y más destrucción parece ser el futuro. La Tierra no puede permitirse el lujo de mi desaliento. Soy capaz de confrontar mi desánimo con esperanza porque he experimentado la Resurrección, porque la Tierra tiene que ver con la vida, porque una planta expresa la resistencia de la vida creciendo a través de una grieta en el asfalto, porque los dos patos Mallard nadando en el río, en el más frío y nevado día de invierno, me hablan de Dios y me invitan a «alabar, reverenciar y servir a Dios» y porque puedo disfrutar en estos tiempos, en la miseria de mi presencia, en la Universidad, con 13-15 billones de años de historia, de muchas crisis que han producido nuevas oportunidades de vida. Se que no trabajo solo porque Dios trabaja por mi, conmigo, en toda la Creación.